

LA PROPUESTA DE UN NUEVO PARADIGMA

■ INTERPRETACIÓN DE LA CRISIS DE LA TRANSMISIÓN DE LA FE

La parte anterior nos ha evocado, en su primer punto, la crisis de la transmisión de la fe principalmente en lo que se refiere al proceso de iniciación cristiana y, en el segundo punto, ha ubicado dicha crisis en la nueva situación que vivimos concluyendo que nos encontramos en **un cambio de época** que reta nuestra misión de proponer la fe.

Nos parece que el Episcopado francés en su carta pastoral *Proponer la fe a la sociedad actual, evidencia y orienta* luminosamente esta constatación:

«Un mundo desaparece y otro está emergiendo, sin que exista ningún modelo preestablecido para su construcción (...) Ahora bien, a lo largo de la historia –especialmente en Europa– la Iglesia (...) no sólo se encontraba bien insertada en ese mundo, sino que había contribuido ampliamente a su constitución, mientras que la figura del mundo que hay que construir se nos escapa....» (PFSA, p. 46)

«Rechazamos toda nostalgia de épocas pasadas... No soñamos con una imposible vuelta a lo que se denomina “cristiandad”. En el contexto de la sociedad actual es donde queremos poner por obra la fuerza de propuesta y de interpelación del Evangelio...» (PFSA, p. 45)

Asumimos este reto y como trabajadores y pensadores de la catequesis, nuestra mirada se centra precisamente en la llamada a transmitir la fe y transmitirla en este cambio de época. Porque varias son las lecturas que se escuchan sobre este momento y muchos son los retos que la nueva situación puede despertar en un apóstol, pero nosotros creemos

que, *lo que está en juego* en el fondo, y más concretamente en el fondo de los síntomas de crisis de nuestra catequesis de iniciación situada en el contexto de esa novedad epocal, es *el modelo de transmisión de la fe*.

Por ello, pensamos que es determinante hacer una buena lectura de lo que acontece para asumir el reto en su raíz y abrir nuevos caminos de respuesta.

Comenzamos por valorar la quiebra actual de la transmisión de la fe acontecida en un mundo nuevo como un “signo de los tiempos” que necesitamos interpretar a la luz del Espíritu. Y estructuramos nuestra reflexión comentando brevemente las interpretaciones que consideramos insuficientes para exponer nuestra lectura y, en consecuente coherencia, desarrollar nuestra propuesta.

❶ Interpretaciones al menos insuficientes

Existen interpretaciones que abordan unos u otros aspectos de la situación y que aportan perspectivas que pueden contener verdad pero que creemos no aciertan con la lectura fundamental y reveladora para responder a la llamada que el Espíritu nos hace y llevar a cabo la transformación necesaria.

■ Planteamiento dicotómico entre contenido y método

Unos se contentan con orientar los esfuerzos renovadores en dos direcciones:

- Acentuar la renovación del *contenido*, el tema de la identidad cristiana doctrinal...
- Prestar más atención a la comunicación, al método, a las *condiciones favorables para la transmisión...*

Las dos renovaciones son necesarias, pero convendría superar el planteamiento dicotómico entre contenido y método. Y aun así, las consideramos insuficientes.

■ La sociedad actual y la antropología vigente

Otros aseguran que la crisis se debe *al tipo actual de sociedad y de antropología*, que presenta dificultades a la evangelización.

Sin embargo, no podemos concluir, sin más, que es el mundo la causa de la actual situación eclesial. Ni podemos caer en la tentación –que algunos sugieren– de olvidar la reforma catequética y simplificar, reducir y concentrar la iniciación cristiana volviendo a una *transmisión nocional y puntual* del catecismo con una concentración sacramental en la edad de la razón.

■ Pobreza de espiritualidad

Otros, en fin, achacan la infertilidad de la transmisión a *la pobreza de espiritualidad* y urgen fortalecerla en las comunidades y sus catequistas.

Siempre será bienvenida esa llamada a la autenticidad creyente de los agentes de la evangelización para que seamos testigos, luz y sal; pero creemos que esta misma afirmación no sólo no nos priva sino que nos impulsa aún más a desvelar desde el Espíritu la clave interpretativa de la crisis como un signo importante de nuestro tiempo.

② Nuestra lectura

Nuestra interpretación se adhiere a esta clave teológica de los signos de los tiempos, que considera los datos de la crisis descrita como síntomas de que «el modelo de transmisión de la fe, utilizado entre nosotros durante siglos, para un tipo de sociedad y cultura ya pasados, está hoy, en esta nueva sociedad, agotado. «Estamos llamados a pensar un modelo nuevo.»

El *modelo de catequesis de iniciación cristiana* para una Iglesia de cristiandad ha permanecido hasta hoy con algunas modificaciones. Es un modelo pensado según el proceso de socialización cristiana en el seno de una sociedad de cristiandad. Pero, en esta sociedad y cultura nuevas, la transmisión de la fe y la catequesis de iniciación han de hacerse siguiendo otro modelo y según otro proceso.

③ El gran desafío

Ciertamente, este es el desafío base:

- cómo nacer hoy a la fe cristiana;

- cómo engendrar creyentes –discípulos de Jesús– en nuestra sociedad actual;
- cómo crear comunidades cristianas en el siglo XXI.

Y hemos de servir a este nacimiento situándonos dentro de este mundo nuevo, en relación con las mujeres y hombres de la nueva cultura emergente. Estamos, pues, ante un reto pastoral positivo y creativo.

② NUESTRA PROPUESTA

Nuestra propuesta va más allá de una mera renovación de contenido y método; más allá de una mera renovación de la catequesis; es más que «una nueva catequesis» porque va más al fondo y realiza un planteamiento más totalizante.

- Proponemos dar un giro histórico en el modelo de transmisión de la fe.
- Planteamos pensar y poner en práctica, sin precipitación, sin dramatismo y con ilusión, un nuevo paradigma en la transmisión de la fe.

Afirmamos que este planteamiento ha de hacerse sin precipitación porque esta propuesta requiere dedicar tiempo, mucho tiempo y energías, a la reflexión del tema y a la elaboración de líneas de acción. Además su posible aplicación deberá realizarse siguiendo los pasos que exija una adecuada pedagogía de transformación de la realidad existente. Precisamente con este documento pretendemos colaborar en esta tarea e invitamos a que otros colaboren desde distintos ángulos y percepciones.

Indicamos también que se haga sin dramatismo porque ya venimos dando pasos en esta dirección y tenemos logradas ya algunas realizaciones en esta perspectiva. Y añadimos que este trabajo es motivo de entusiasmo porque, ante la crisis que vivimos, no compartimos las voces que dicen "no se puede hacer nada", sino que creemos estar ante la oportunidad de un nuevo reto y una nueva ilusión pastoral.

1 Un reto apasionante

Estamos ante el reto más apasionante que puede vivir un apóstol el de colaborar con el Espíritu en proponer la fe en una cultura nueva recorriendo caminos nuevos. Anunciar el Evangelio a los habitantes de este nuevo mundo nuestro para que "nazcan hoy a la fe en Jesús", despierta en nosotros el ardor propio de los primeros enviados.

Así, pues, bajo la guía del Espíritu, nos esforzamos por encontrar, como hizo Pablo en el mundo helenista, *un nuevo paradigma para la evangelización* de las gentes de esta tierra que, en un sentido culturalmente nuevo y de postcristiandad, es *tierra de misión*.

En realidad, estamos ante la invitación a evangelizar la nueva Europa que es, a la vez, exigencia del Vaticano II, planteamiento de Pablo VI e insistencia de Juan Pablo II con su llamada a «una nueva evangelización». Así lo han expresado nuestros obispos:

«Por esto deseamos hacer una nueva invitación en favor de una pastoral evangelizadora más acuciante, que asuma entre sus prioridades la iniciación cristiana. Nuestras iglesias están llamadas hoy a desplegar una acción pastoral de evangelización frente al fenómeno generalizado del debilitamiento de la fe y la difusión de la increencia entre nosotros.» (IC 5)

Estamos, pues, invitados a una renovación profunda de la catequesis de la iniciación cristiana, a proponer un nuevo paradigma de iniciación cristiana en el interior de ese nuevo paradigma de evangelización, de esa *evangelización nueva para unos tiempos nuevos*.

2 Alcance pastoral de esta propuesta

Plantearnos un nuevo modelo de iniciación cristiana supone y conlleva:

- ▶ *Una nueva comprensión de la Iglesia en esta sociedad*. La Iglesia, la comunidad cristiana, debe aceptar, sin vacilar y con gozo, situarse en el contexto cultural e institucional de hoy.
- ▶ *Un proyecto integral de misión*. La conversión misionera de toda nuestra pastoral exige un proyecto integrador que incluya todas las

distintas tareas o fases del proceso evangelizador, entienda su diferenciación aunque estén mutuamente implicadas y logre el acierto de la articulación entre ellas mismas.

Consecuentemente, nuestra propuesta pide una dedicación comprometida al primer anuncio. En el empeño misionero no pidamos todo a la catequesis. Demos a cada espacio y tiempo de la evangelización, a cada paso y dinamismo de su proceso, la dedicación de esfuerzos, de recursos y agentes que sean necesarios.

La propuesta, que ahora hacemos, se refiere al segundo momento del proceso evangelizador y consiste, como hemos indicado, en proponer, dentro del plan integral evangelizador, la necesidad de un nuevo paradigma de la iniciación cristiana. Ésta es la línea pastoral que ahora queremos reflexionar y describir. A su presentación y explicación dedicamos esta segunda parte del documento.

Tampoco hemos de olvidar el solícito cuidado, explícito y programado, para incorporar los nuevos iniciados a la comunidad cristiana.

- ▶ *Un nuevo perfil de creyente y de comunidad cristiana hoy*. La iniciación ha de mirar precisamente al nacimiento de los nuevos creyentes y a la edificación de las nuevas comunidades cristianas en esta civilización nueva que está adviniendo.

RELATO DEL NUEVO PARADIGMA DE INICIACIÓN CRISTIANA

1 A favor de un nuevo giro en el modelo de iniciación

El *Catecismo de la Iglesia Católica* advierte que «esta iniciación (cristiana) ha variado mucho a lo largo de los siglos y según las circunstancias» (CEC, 1230).

En los números siguientes, el Catecismo desarrolla un poco esta evolución. A continuación se especifican los diversos modelos de iniciación cristiana que se han practicado a lo largo de la historia de la Iglesia. Así se comprenderá mejor la trascendencia histórica del reto de un nuevo modelo o paradigma que, según creemos, se nos presenta en nuestro tiempo.

■ Modelo de la Iglesia Apostólica

En los primeros tiempos de la Iglesia nos encontramos con el modelo primero de iniciación cristiana, **muy parecido al practicado tanto en el ámbito judío como en el pagano:**

- En un tiempo intensivo y puntual, el apóstol o el diácono *anunciaba de forma entusiasta* a Jesús, muerto y resucitado, y su Palabra quedaba reforzada por el **testimonio de la comunidad: caridad, alegría, persecuciones**, etc.
- Asimismo, animaba a *convertirse de corazón* a Él por la adhesión a su Persona.
- Los oyentes acogían, *de inmediato*, a Jesús como a su Señor y Salvador.
- En este clima de experiencia de fe, los nuevos creyentes eran *bautizados e incorporados* a la comunidad cristiana.
- Integrados en el grupo de los ya iniciados, los cristianos seguían al Señor y su Evangelio *llenos de alegría*. El motor de su vida era *el amor*.

Por tanto, es un modelo de propuesta y acogida del Señor Jesús intensivo y puntual, en una situación eclesial de especial agradecimiento, entusiasmo religioso, minoría de miembros, y, con frecuencia, en circunstancias públicas adversas.

■ Modelo del catecumenado bautismal

► **A finales del siglo II y en los siglos III-IV**, los pastores de las comunidades plantean un importante y decisivo giro para la iniciación cristiana.

En una nueva situación eclesial, en que bastantes adultos demandan el bautismo, los Padres de la Iglesia, responsables de las comunidades, responden creando el **catecumenado como nuevo modelo de iniciación cristiana. Su principio fundamental es: «la formación cristiana precede al bautismo»:**

- **Ingresan en la «comunidad catecumenal» los que han realizado una primera adhesión a Cristo y desean crecer en la vida cristiana.**
- El catecumenado pretende suscitar en ellos la confesión de fe viva, por la que los creyentes entregan su vida al Dios trinitario, revelado por Jesús, y a la prójimo.

- La formación la realiza la comunidad cristiana mediante el anuncio de la Palabra de Dios, las celebraciones litúrgicas y el testimonio de vida de los creyentes, es decir, en el clima de una fuerte experiencia global de la vida cristiana.
- **La formación catecumenal se lleva a cabo por etapas progresivas, durante unos tres años.**
- Y concluye con la celebración de los sacramentos de iniciación, por los que los «nacidos de nuevo» (neófitos) —ya «revestidos de Cristo»— ingresan en la comunidad cristiana. **Estos sacramentos recibidos son interiorizados por medio de la «mistagogía».**

■ Modelo de cristiandad

► **A partir de finales del siglo IV —comienzos del V— y hasta el siglo XVI**, y prácticamente hasta nuestros días, se afianza socialmente el cristianismo, **se convierte la sociedad en una sociedad cristiana** e, insensiblemente, por la lógica cultural del momento, con la incorporación de pueblos enteros al cristianismo, **se produce otro giro en la iniciación cristiana, desarrollando un modelo de transmisión de la fe por reproducción sociológica. He aquí sus componentes:**

- **El catecumenado prebautismal va desapareciendo.** Ello se debe a la nueva situación de los pueblos respecto de la fe cristiana: según el principio «la religión del jefe es la religión de su pueblo», una vez bautizado el jefe, **todos sus súbditos son bautizados, sin ninguna preparación catecumenal.**
- **A los bautizados «en masa» se les ofrece una formación cristiana «posbautismal» (El catecumenado se desvirtúa, trasvasando sus funciones a otras instituciones).** En concreto:
 - La formación doctrinal coincide con la predicación homilética de las misas dominicales y festivas; allí se exponen —por mandato episcopal— el símbolo de los apóstoles, el padrenuestro, la moral de las «dos vías» y de los mandamientos, las virtudes cristianas, etc. Y se vive con un cierto vigor la experiencia comunitaria celebrativa.
 - **La formación humana, moral, espiritual, etc., se da en la familia mediante los padres.** Éstos, ayudados del clero, atienden a la edu-

cación religiosa familiar (por clima): oración, obras de misericordia, el testimonio cristiano, etc.

- El mismo «clima religioso» de la sociedad medieval contribuye –en su tanto– a la «educación cristiana» de los pueblos.

Este modelo de iniciación cristiana ha permanecido, con unos u otros acentos, desde la Alta Edad Media hasta nuestros días con las renovaciones que exponemos a continuación.

► En el siglo xvi, la Iglesia, siguiendo el concilio de Trento, realizó la renovación de la catequesis adecuada para aquel momento:

- Acentuó la instrucción religiosa, no solo de los niños sino también de los adultos, subrayando la adquisición de «saberes católicos», muy necesarios entonces frente a la «nueva doctrina protestante».
- Este esfuerzo se concretó con la aparición y multiplicación de los catecismos.
- La formación humana, moral y espiritual seguía centrada en la familia.

► En los siglos posteriores al concilio de Trento, xvii-xviii, habrá una proliferación de catecismos, la mayoría con atención primordial a la doctrina cristiana, pero que no van a propiciar un nuevo modelo de hacer cristianos.

► El siglo xix va a suponer una renovación catequética, especialmente en el método y la pedagogía: se intentan adecuar los catecismos a los distintos destinatarios.

► En el siglo xx se inicia una renovación catequética tanto en el fondo como en la forma. Todo este movimiento catequético cristalizará en el Concilio Vaticano II.

► La catequesis del postconcilio tiene estas características:

- Se centra en la Palabra de Dios.
- Presta atención al destinatario.
- Recupera el sentido de la comunidad cristiana.
- Encarna el mensaje cristiano en un ambiente concreto.

Pues bien, hoy nos encontramos, reconociendo los valores de toda esta renovación, ante la necesidad y la exigencia de un nuevo cambio en el modelo de transmisión. La nueva época a la que estamos naciendo responde a un tránsito histórico tan profundo que nos exige *un tercer giro* (cf. D. MARTÍNEZ, 2004: 33; 2003) en el modelo de iniciación cristiana. Se trata de realizar una innovación en la comprensión y en la realización de la transmisión de la fe que modifique los moldes heredados que han estado vigentes durante mucho tiempo; no basta con limitarnos a simples correcciones; se nos pide un nuevo giro copernicano porque se nos pide diseñar un nuevo paradigma.

Estamos en una nueva situación cultural y en un ambiente postcristiano. No se trata de repetir modelos anteriores, aunque de ellos debemos aprender. Necesitamos una nueva evangelización. Y, dentro de ésta, necesitamos una nueva catequesis iniciatoria que tiene que ser *misionera* –propia de esa nueva evangelización y no de una pastoral de cristiandad– y plural en el seno de un marco iniciatorio común.

Esta situación es inédita para la Iglesia y supone un reto a su “maternidad espiritual” ya que, apoyada por el Espíritu, tendrá que llenarse de creatividad para saber “engendrar” y “educar” a nuevos hijos en esta situación.

2 Concepción del nuevo paradigma de iniciación

El desafío es de gran calado. Reconocemos que este ensayo es un atrevimiento pero si creemos llegado el momento de plantearlo. Será necesaria una gran reflexión sobre el nuevo modelo. Deseamos impulsarla y a ella contribuimos describiendo el giro que hemos de dar en la iniciación de la fe y formulando la clave de concepción del nuevo paradigma.

Podemos describirlo como un paso de «la reproducción a la recomposición» sustituyendo la transmisión de la fe bajo la forma de herencia o mera repetición por la transmisión bajo la forma de propuesta, dirigida a la persona, que reclama de ella no sólo una acogida sino una apropiación personal mediante una elaboración personalizada sin pérdida de los rasgos característicos de un cristianismo fiel (cf. J. MARTÍN VELASCO, 2002: 69).

■ De la reproducción a la recomposición

En una sociedad como la nuestra es preciso superar el planteamiento de transmitir la fe mediante la simple reproducción repetitiva con el apoyo

de las condiciones anteriormente existentes «que hoy se encuentran trastocadas y no corresponden a la situación que vivimos» (D. VILLEPELET, 2003).

Cada cual ha de acoger todos los elementos de la integralidad de la fe y, en fidelidad eclesial, *hacerlos originalmente suyos* componiendo unitaria y armónicamente su identidad creyente.

■ De la herencia a la propuesta

La transmisión de la fe se venía realizando de forma que «se había vuelto difícil comprobar el adagio según el cual uno no nace cristiano, sino que se hace cristiano». Sin merma de la importancia decisiva de la familia cristiana, hemos de reconocer la superación de mecanismos casi automáticos:

«No podemos contentarnos con la herencia... hemos de reencontrar el gesto inicial de la *propuesta sencilla y decidida* del Evangelio de Cristo» a la libertad de cada persona (PFSA, p. 57).

■ De la repetición a la elaboración personalizada

«Al mismo tiempo (ante esa propuesta), en quienes escuchan la Palabra actúa un aspecto correlativo de la fe (que es don ofrecido): son impulsados (también por la configuración cultural) de su propio pensar a acoger esa Palabra por un acto de *adhesión personal*.» (PFSA, p. 57)

«El proceso de iniciación ha de entenderse, pues, como la tarea de acompañar en la búsqueda personalizada del descubrimiento, la experimentación y la asunción de la propia identidad cristiana.» (D. MARTÍNEZ, 2004: 34)

③ Factores implicados para diseñar el nuevo paradigma

En el punto anterior hemos pretendido precisar la visión fundamental y configuradora del nuevo modelo pero su presentación completa requiere, además, señalar los distintos factores que entran en su realización. Algunos de ellos constituyen las nuevas condiciones en las que podrá realizarse la gestación del nuevo cristiano. Más aún, no podemos

narrar dicho modelo sin poner de relieve los sacramentos de la iniciación, aunque éste no sea el ángulo de nuestra reflexión.

Vamos a señalar los distintos elementos porque ello es necesario para esclarecer todo lo que entendemos por nuevo paradigma de iniciación. Pero nos limitamos a enumerarlos. No es este el momento de hacer el debido comentario. La tarea queda abierta para hacer un estudio detenido sobre cada uno de ellos.

■ El sujeto y ámbito para la gestación de un nuevo cristiano

El primer factor, que es condición necesaria para que nazca un cristiano, es el seno maternal en el que pueda desarrollarse la gestación del nuevo ser. Superada ya la reproducción sociológica, inexistente el clima social con sus instituciones como matriz de la cristianía, el ámbito ha de ser *la comunidad cristiana* y su célula, *el grupo* en el que el catequista tendrá por *vocación una misión singular*. Los comentamos con mucha brevedad.

- ▶ **Un nuevo rostro de comunidad cristiana.** La transmisión se hace en y desde la Iglesia. La iniciación, según el nuevo paradigma, necesita una comunidad viva y comprometida, acogedora y con calor de hogar. El nuevo modelo es personalizado y comunitario; los iniciandos participan de la vida de la comunidad y son conducidos a formar la comunidad. ¿Dónde encontrar esa comunidad? De ello hablaremos en la parte cuarta de nuestro trabajo.
- ▶ **Una nueva configuración del grupo de iniciandos.** El grupo del catecumenado, de la catequesis de iniciación es una célula viva de esa comunidad, una célula en proceso de madurez. Se parece menos a la mesa de un aula y más al *taller de una experiencia*. Es lugar donde aconteció el encuentro con el Señor, su escucha y seguimiento; es el espacio y tiempo del aprendizaje y del ensayo del vivir como discípulo de Jesús.
- ▶ **Un nuevo perfil de catequista-animador.** El catequista que anima este grupo tiene un nuevo perfil y reinterpreta su misión: *más que didacta, es guía, animador, acompañante*. La iniciación necesita catequistas autoevangelizados, anclados en una fe fuertemente vivenciada y personalizada, bien formados para ofrecer la originalidad de la experiencia cristiana, capaces de testificar y acompañar a las personas y al grupo en su camino de fe.

■ El proceso de iniciación, sus pasos y distintos itinerarios

La iniciación es más un «proceso» que uno o varios «cursos». La palabra «curso» —dicen los Obispos de Québec (JCH, pp. 123-160; PFH, pp. 163-191)— sugiere más bien una serie de lecciones. La palabra «proceso» supone un camino que se ha de recorrer. El nuevo paradigma de iniciación nos plantea la descripción de ese camino.

Por otra parte, la concepción de proceso entraña la posibilidad de distintas puertas de entrada en la experiencia cristiana, de diversos programas, de itinerarios diversificados y de distintos ritmos, sobre todo, teniendo en cuenta que la propia historia personal tiene que ser «leída» como historia de fe.

■ Elaboración del contenido de la gramática cristiana y humana

Para elaborar este contenido hemos de «ir al corazón del misterio de la fe» (PFSA, p. 61; ICF, pp. 195-220) y, consecuentemente, la catequesis tiene que concentrarse en lo esencial y expresar claramente la relación de los distintos anuncios con el núcleo del mensaje.

- ▶ **La elementalidad del mensaje.** Es necesaria esa elementarización en la transmisión de la fe, dicen los Obispos alemanes (CTC, pp. 87-118). A esta elementarización del contenido la vamos a llamar «gramática cristiana».
- ▶ **Atención y desarrollo del humus humano en el que se enraíza la fe.** En el catecumenado de adultos, bautismal o no, se supone que ese humus esté bien desarrollado. Precisamente desde él pueden nacer las preguntas y las expectativas que engarzan con la búsqueda y la demanda de la fe. Aun siendo así, la iniciación no ha de descuidarlo sino que ha de cultivarlo. Donde hemos de estar especialmente atentos a despertarlo y madurarlo es en la iniciación procesual con la infancia-adolescencia. Es fundamental que, al mismo tiempo que se hace la entrega de la gramática cristiana, se haga entrega también de la gramática humana, se desarrolle la gramática simbólica de la existencia.
- ▶ **En lenguaje inculturado.** Ir a lo nuclear no evita sino que exige formularlo en un lenguaje inculturado. La inculturación no es solo

exigencia de la propuesta del Evangelio en la cultura de otros continentes del planeta sino también en la nueva cultura de la vieja Europa. Dos sugerencias nos parecen oportunas en este campo. La primera es comunicar el mensaje cristiano preferentemente en lenguaje narrativo en consideración a la Historia de la Salvación y a la sensibilidad cultural actual. La segunda es facilitar la creatividad del Pueblo de Dios poniendo en manos de todos la Biblia, el Nuevo Testamento, dando fundamental relevancia a la Palabra de Dios.

■ Un nuevo tejido de relaciones con las distintas expresiones de la fe

Con frecuencia se habla de una nueva relación de la catequesis con la liturgia, de la iniciación cristiana con la celebración del misterio; se propone una catequesis más litúrgica. Según nuestro parecer, el estudio del catecumenado patrístico y el planteamiento del nuevo paradigma exigen esa relación, pero no sólo relación con la celebración, sino relación también con el resto de acciones en las que la comunidad cristiana vive y manifiesta su fe y realiza su misión. Sólo así la nueva catequesis será experiencial en un sentido integral al poner al iniciando en relación con las distintas reuniones de la comunidad, las diversas celebraciones, los servicios en los que manifiesta su compromiso caritativo y social, las acciones apostólicas y, en general, con todas las actividades de su proyecto comunitario.

■ Predominio de la pedagogía iniciática y el acompañamiento

Hemos dicho que el nuevo paradigma no se limita a una renovación metodológica. Decimos ahora que dicho paradigma demanda preferentemente una pedagogía iniciática.

- ▶ **La pedagogía iniciática.** Podemos definirla como dar la mano a alguien, o a un grupo, para que empiece a vivir una experiencia y se adentre en ella. Según esta pedagogía, en la catequesis, no se trata de decir, siguiendo un método u otro, lo que hay que hacer sino de hacer lo que se dice. No se trata de proponer lo que hay que vivir sino de vivir lo que se propone. Estamos ante una verdadera mistagogía de la vida cristiana.

► **El acompañamiento personal.** Para conseguir la reelaboración personalizada de la fe, que es el objetivo del nuevo paradigma, y para garantizar el proceso individualizado en el itinerario de la fe, es absolutamente necesario el acompañamiento espiritual y personal como parte del quehacer del catequista.

■ La celebración de los sacramentos de la iniciación

Todo el proceso que prepara la acogida y la “respuesta libre y generosa del don de Dios” alcanza su plenitud mediante la inserción sacramental del iniciando “en el misterio de Cristo, muerto y resucitado, y en la Iglesia por medio de la fe y de los sacramentos”. La iniciación cristiana, en última instancia, “se realiza mediante la celebración de sus sacramentos” (cf. CC 10,19).

En este “culmen” sacramental de la iniciación, que es también “fuente” del vivir cristiano (cf. SC 10), nuestra propuesta sigue con fidelidad los rituales del Concilio Vaticano II, sus observaciones y orientaciones pastorales, con especial referencia al *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*.

Consideramos importante realizar un estudio monográfico teológico-pastoral, catequético y litúrgico, sobre este tema que, siguiendo las reflexiones y orientaciones de nuestro Episcopado en su documento *La iniciación cristiana*, analizando los directorios de las distintas Iglesias locales, valorando el aprendizaje de la rica experiencia pastoral existente y, al mismo tiempo, teniendo en cuenta el marco, la clave y los distintos destinatarios de aplicación del nuevo paradigma, profundice en la celebración de los sacramentos de la iniciación cristiana.

④ Algunos rasgos identificadores del nuevo paradigma

Completamos la descripción del nuevo modelo de iniciación señalando algunos de sus rasgos fundamentales.

■ Acogida y propuesta

Es un modelo abierto, que cuida la acogida, al que nada de lo humano le es ajeno y que toma muy en serio la *inculturación de la fe*. Y al mismo tiempo es un modelo que con libertad *hace la propuesta de la fe* y pretende ir al corazón del misterio.

■ Inmersión y experiencia

Es un modelo de iniciación *por inmersión*, por contagio; es decir, por la inmersión evangelizadora en el encuentro con el Señor en la comunidad, en la celebración y en la *praxis cristiana*. Un modelo *experiential*; es decir, configurado por la experiencia narrada, testimoniada y vivida; un modelo que potencia la experiencia religiosa.

■ Proceso y personalización

Es un modelo caracterizado por la personalización y en el que se cuida la centralidad de la persona. Un modelo catequético del *caminar y del éxodo*; un modelo *procesual, flexible y dinámico*, con espacios y localizaciones diversas, con tiempos y ritmos cambiantes.

■ Comunitariedad y relación

Es un modelo que vivencia la comunidad, que incorpora el diálogo y la experiencia *intergeneracional*. Un modelo marcado por los testigos, los encuentros y las redes relacionales.

■ GRUPOS DE APLICACIÓN

A lo largo del planteamiento del nuevo paradigma, puede haber surgido la pregunta: ¿En quiénes estamos pensando? ¿Para quiénes elaboramos este nuevo paradigma de iniciación? (DGC; IC). Cinco son los grupos significativos para los que hemos de programar este plan de iniciación cristiana (cf. D. MARTÍNEZ, 2006: 32-33). **No pensemos primeramente en la infancia; el nuevo modelo pide que empecemos por los destinatarios adultos-jóvenes.**

① Adultos y jóvenes no bautizados

El grupo de adultos y jóvenes no bautizados es un grupo minoritario entre nosotros, pero creciente por diversas causas, incluida la inmigración; apunta una situación socioreligiosa futura distinta. De hecho, comienzan a presentarse algunos casos de demanda del bautismo de adultos en nuestras comunidades. Una veintena de diócesis españolas ya han establecido “oficialmente” este catecumenado. Estos destinatarios

exigen de nosotros atención y preparación pastorales para *incorporarlos al catecumenado bautismal*, inspirado en el de los Padres de la Iglesia, pero que sea de nueva creación siguiendo el planteamiento, el espíritu y las orientaciones del *nuevo paradigma*.

2 Adultos y jóvenes, bautizados al nacer, que deciden re-comenzar la iniciación a la fe

Existe un creciente número de hombres y mujeres, bautizados en la infancia, que no recibieron una suficiente iniciación y que *no llegaron a elaborar su opción personal por la fe cristiana* habiéndose alejado de la fe y de la práctica religiosa. Entre ellos, los hay abiertos a la pregunta humana, en búsqueda sincera, incluso con ciertas referencias evangélicas. Algunos de ellos, junto a un replanteamiento de la fe, necesitan completar su iniciación sacramental.

Con ellos debemos ensayar *un catecumenado* que responda a su situación religiosa. Esta propuesta se hace cada día más necesaria en sus diversas variables. El amplio número antes indicado constituye *un desafío evangelizador nuevo* que nos invita al *encuentro*, al *diálogo* y a la *propuesta*. Esta experiencia pastoral nos educará para, en su momento, responder al reto señalado de los adultos y jóvenes necesitados de un *catecumenado bautismal*.

3 Adultos con opción de fe y práctica religiosa, pero desprovistos de una síntesis vital de la fe

Los adultos con opción de fe y práctica religiosa, pero desprovistos de una síntesis vital de la fe forman un grupo relativamente grande, que, siendo fieles a su fe cristiana, pueden ser convocados para una *catequesis de inspiración catecumenal*, en orden a llegar a una *confesión de fe viva, explícita, compartida y comprometida*. Es la pastoral de adultos practicantes, en que tanto hemos trabajado, y seguimos trabajando, en la Iglesia española. De aquí han surgido numerosas «pequeñas comunidades cristianas», que vivifican las parroquias, haciendo que cada una sea —con otros grupos cristianos— una «comunidad de comunidades».

4 Niños que vienen a la catequesis pero sin haber sido bautizados

Los niños que vienen a la catequesis pero sin haber sido bautizados forman un grupo aún minoritario entre nosotros, pero que crecerá en el próximo futuro. En cada parroquia de la Iglesia en España, aparece todos los años ya un grupito de estos niños y niñas. En el conjunto de nuestras diócesis el número de niños y niñas que están en esta situación y solicitan el bautismo gira en torno a unos seis mil cada año. Es una demanda nueva que debemos atender.

En principio, todos ellos son candidatos a ingresar en un catecumenado prebautismal (cf. OPICN). Para realizar este catecumenado, habrá que ponerlo en marcha siguiendo las orientaciones de la Conferencia Episcopal Española y aplicando el “nuevo paradigma”.

5 Niños y adolescentes bautizados que vienen a nuestras catequesis para una iniciación procesual al ritmo de su crecimiento humano

El grupo de niños y adolescentes bautizados que vienen a nuestras catequesis para una iniciación procesual al ritmo de su crecimiento humano (cf. D. MARTÍNEZ, 2006: 32-33)* es el grupo que se inscribe habitualmente en nuestras catequesis; con ellos estamos necesitados de aplicar *más inmediatamente el nuevo paradigma de iniciación*. Según nuestro planteamiento, el proceso de iniciación de estas generaciones nuevas se entiende como *la tarea de acompañarlos en el descubrimiento de la experiencia vital de fe y en la búsqueda y asunción personal de su propia identidad cristiana*.

La propuesta que hacemos sitúa esta finalidad, señalada por el *Directorio General de la Catequesis* (DGC 63-66; IC 16a), en el nuevo contexto cultural y eclesial y hace un planteamiento que asume *el radical giro histórico que estamos viviendo*.

En orden a la operatividad, proponemos *la revisión del proceso de iniciación actualmente existente y la elaboración de un nuevo plan global*

* No entramos aquí en el tema, por otra parte abierto, del bautismo masivo de párvulos, aunque sí que hacemos constancia del problema existente.

según el nuevo paradigma, que incluya todo el conjunto de aspectos y elementos implicados en este nuevo modelo de transmisión. Podremos ir desarrollando monográficamente los distintos temas de ese conjunto en futuras reflexiones.

De todos modos deseamos detenernos en la aplicación del *nuevo paradigma de la catequesis de iniciación* porque sigue siendo, en la práctica, el modo generalizado y habitual de iniciación cristiana a la que dedicamos más tiempo y energías.

■ Tres orientaciones de fondo

Para concretar esta aplicación, tendremos presentes *tres orientaciones de fondo*:

- ▶ **La reafirmación de que, al bautizar a los recién nacidos, nos comprometemos a una gestación procesual del acto de creer** al ritmo de la gestación humana de la persona, hasta el momento en que se haga posible la libre apropiación personal de la fe.
- ▶ **La asunción clara de la finalidad del nuevo paradigma**, tal y como la hemos determinado: *favorecer la apropiación personal de la fe y la adhesión libre al misterio de la fe cristiana*. Esta finalidad no solo ha de ser la meta del proceso, sino la clave configuradora de su concepción y de su desarrollo.
- ▶ **La elaboración de un proyecto de pastoral (de fuerte inspiración misionera) de la infancia-adolescencia**. Es decir, plantear, más que un proceso continuo de catequesis, «un proceso continuo de pastoral evangelizadora», que incluya «lo catequético en sentido propio (en cuanto iniciación)», pero que no se reduzca a ello.

■ Nueva concepción de las etapas del proceso con los niños y los adolescentes

Creemos necesario hacer una revisión de las etapas actualmente existentes y proponemos estructurar básicamente el proceso catequético de iniciación (en el interior del plan pastoral para esa edad) en dos etapas, en dos momentos catequéticos bien cuidados:

- ▶ **El primer momento, lo situamos en la infancia** y pretende que los niños vivan la experiencia de fe, la experimenten. «Lo experiencial»

es un rasgo transversal del nuevo paradigma. Por eso proponemos que la infancia abarque toda una etapa en que los niños primordialmente «vivan la experiencia» de la fe en todas sus dimensiones. En esta etapa tiene suma importancia la celebración de la primera Eucaristía.

- ▶ **El segundo, lo situamos en la adolescencia-primer juventud** y se define como un ejercicio explícito de apropiación personalizada de la fe. Esta propuesta conlleva una implicación contracultural de ejercitación en la práctica del «pensar y decidir» con las repercusiones metodológicas de facilitar espacio, clima y modos. En esta etapa acontece la celebración de la Confirmación.

Se observará que estas dos etapas del proceso de iniciación suponen la necesidad de itinerarios diversificados en cada una de ellas. Con esta diversificación pretendemos responder a las diversas infancias-adolescencias y a los distintos modelos de familias participantes en cada uno de esos momentos de la catequesis de iniciación.

■ El aprendizaje de la «gramática cristiana»

La gramática cristiana es tema de actualidad; aparece con el brillo de una idea sugerente que reclama alguna explicación. Si por gramática entendemos «la ciencia que estudia los elementos de una lengua y sus combinaciones», entonces juzgamos que tal gramática es el abecé de la fe católica, los elementos base de la experiencia de la fe, las palabras elementales de la «cartilla cristiana» con las que se confiesa, se expresa y comunica la fe de los discípulos de Jesús.

Formulamos «esos elementos abecé» en un lenguaje que, en coherencia con todo lo afirmado, invita a experimentarlos: vivir el encuentro con la persona de Jesús, el Señor, y, de la mano del Señor, establecer la relación con la Palabra, hacer la experiencia de orar a Dios Padre, vivir experiencias comunitarias eclesiales y solidarias y trabajar con sencillez las actitudes y comportamientos más evangélicos en el concreto discorrir de la vida... Ellos constituyen los referentes mayores sin los cuales no es posible saber-vivir el misterio cristiano; y son elementos para siempre porque siempre se ponen en juego en los distintos momentos de la vida del creyente.

■ La familia, parte del sujeto «gestador» de la iniciación

Queremos completar lo dicho incorporando a la familia dentro del ámbito gestador de la iniciación. **Tratándose de niños, no es posible plantear la iniciación sin implicar a la familia.** Urge hacer un nuevo planteamiento de esta implicación de forma realista, adecuada a la edad y diferenciada según la pluralidad de familias. **Ya no es posible hablar de «la familia»; la realidad sociorreligiosa cristiana nos exige hablar de «familias».**

Sin embargo, aunque los modelos familiares son varios e incluso diversos, la familia sigue siendo para muchos el espacio vital donde el niño puede experimentar el amor, la gratuidad, el sentido de pertenencia, y vivir unos valores que posibilitan la apertura a la fe.

Ante la realidad existente, ¿cuál ha de ser el programa o, más exactamente, los programas de acción para y con las familias de los catequizandos? Hemos de encontrar el modo mejor y posible de esa implicación. **Se aplica con alguna frecuencia la “catequesis familiar”, pero ante el diagnóstico de nuestras familias tenemos que hacer un estudio propio para perfilar el modo que sea más conforme al paradigma que pretendemos y más adecuado a las familias de nuestros catequizandos.**

* * *

En conclusión, este *nuevo paradigma de la catequesis de la iniciación cristiana* es el que debe aplicarse hoy en la catequesis de nuestras comunidades. De esta inspiración surge un elenco de orientaciones, empeños y dinámicas aplicables a todo acto catequético que pasamos a exponer en la tercera parte del presente documento.

ALGUNOS EMPEÑOS Y TRANSFORMACIONES

La realidad descrita y la necesidad de *un nuevo paradigma para la iniciación cristiana* nos sitúan ante un «verdadero éxodo». Esta salida a la que estamos abocados nos plantea la necesidad y la exigencia de poner los medios necesarios para ir cambiando los planteamientos y modos de hacer, hasta ahora predominantes, en el ámbito de la iniciación cristiana, y dar los pasos adecuados que nos permitan abrir caminos por ese «nuevo territorio» en el que nos movemos.

Este «giro histórico» que nos sentimos llamados a propiciar *no acontece de inmediato*; requiere una serie de empeños continuados y de progresivas transformaciones que vayan haciendo posible el paso hacia lo nuevo.

Indicamos a continuación algunas acentuaciones y empeños que consideramos necesario afrontar para ir caminando desde los planteamientos y realizaciones catequéticas y de iniciación en los que actualmente nos movemos hacia el horizonte que vislumbramos.

■ HACIA UNA CATEQUESIS CON «INFRAESTRUCTURA HUMANO-ESPIRITUAL»

Superación de una catequesis sin arraigo humano

Estamos ante un empeño que, en realidad, es previo a lo propiamente catequético. **Pero la realidad cotidiana nos muestra que es un elemento que no podemos dar por supuesto o pasar por alto en los grupos, procesos y acciones catequéticas que hoy realizamos.** **El primer paso consiste en disponer favorablemente a la persona para reconocer y acoger, con libertad y responsabilidad, el don gratuito que Dios le ofrece.** Por consi-

guiente, hoy se nos plantea la necesidad de suscitar una infraestructura humano-espiritual. Para llevar adelante este empeño en el contexto sociocultural y religioso en el que nos movemos, la catequesis ha de abordar una serie de tareas:

1 Cultivar la interioridad

Nos referimos a la tarea de ejercitarse en *aprender a mirar en profundidad la vida, las personas, el mundo, uno mismo...* Esto nos plantea el reto de hacer que nuestros encuentros, reuniones, y actividades ayuden a las personas a entrar en la profundidad de la vida y les capaciten para mirar más allá de las apariencias y de la realidad más inmediata o superficial, de las sensaciones e impresiones primeras.

2 Provocar y despertar preguntas

Quien no se hace preguntas no necesita ni acoge respuestas. *Despertar interrogantes, plantear cuestiones, provocar inquietudes...* es una forma de asomarse a mundos desconocidos, de ampliar los horizontes preestablecidos, de entrar en contacto con las dimensiones más hondas de la persona.

3 Vivir determinadas experiencias

El valor y la importancia que en esta época se da a *la experiencia* nos ayudan a reconocer la necesidad de que los espacios, procesos y dinámicas catequéticas ayuden a *vivir experiencias humanas hondas que alimenten y hagan posible la apertura y la conexión con la experiencia creyente.*

4 La apertura a la trascendencia

Sin estar *iniciado* en esta dimensión, *difícilmente se puede nacer a la fe.* Por ello planteamos la necesidad de que los enfoques y realizaciones catequéticas afronten el reto de *educar para esta «apertura» a las realidades que nos sobrepasan,* que van más allá de nosotros mismos, de lo ordinario, lo cotidiano y lo inmediato, para llegar así al encuentro con los otros, con el mundo y con el Dios, que se nos muestra en Jesús.

HACIA UNA CATEQUESIS «INICIÁTICA»

Superación del «esquema escolar»

El *modelo catequético de iniciación* seguido en los últimos años ha estado muy ligado al sistema escolar, no en cuanto al lugar o espacio donde se realizaba la catequesis, sino en cuanto a modos de plantear y formas de organizar la catequesis, ritmos y etapas, modos de comprender el aprendizaje y medir la maduración de la persona, dinámicas y estrategias utilizadas.

1 «A vino nuevo, odres nuevos»

El *esquema de las edades, los cursos, las etapas, los tiempos escolares...* resulta limitado e insuficiente para los *procesos de iniciación cristiana.* En este campo no podemos dejarnos encorsetar por moldes que no se ajustan a las exigencias vitales. *Lo importante será caminar al ritmo que marcan las personas y los grupos en su maduración creyente.*

Sin descuidar el criterio de la edad, sentimos la llamada a ensayar y diseñar modos, acciones, encuentros comunitarios e intergeneracionales, con presencia y participación de los diversos grupos y edades que integran una comunidad, como elemento importante de crecimiento y maduración en la fe de todos sus miembros.

2 Espacio para la «inmersión» en la experiencia cristiana

El momento actual plantea el reto de hacer de la catequesis *un lugar de «familiarización» y de «inmersión progresiva»* en la vivencia cristiana integral, lo cual va más allá de la estructuración en temas y del cumplimiento de determinados programas, relativiza el criterio de la edad, pone en cuestión los tiempos y los ritmos preconcebidos, los periodos y la etapas previamente fijados.

3 Un aprendizaje personalizado y experiencial

Frente al aprendizaje propio del ámbito escolar la iniciación cristiana reclama un tipo de aprendizaje que afecta a toda la persona y conlleva una renovación profunda de su ser. Estamos ante un tipo de aprendizaje que ofrece oportunidades para probar, experimentar, percibir con todos los sentidos el valor y el sentido de la fe en Jesús y de la vida cristiana.

HACIA UNA CATEQUESIS EN «CAMINO PERMANENTE»

Superación de una catequesis «sacramentalista»

La catequesis sigue muy vinculada a los momentos sacramentales. El reto urgente que se nos presenta es el dar pasos para que la catequesis deje de concebirse como el requisito, la condición o la etapa por la que hay que pasar para conseguir el objetivo o la meta del sacramento en cuestión.

La catequesis de iniciación tiene un tiempo y una originalidad propia, pero no debe reducirse a la mera preparación sacramental, ni plantearse de manera aislada o desconectada de un proceso permanente de crecimiento en la fe. En sintonía con lo que dicen los Obispos de Québec, «una catequesis del camino pone el acento en Jesucristo y en el cristianismo como camino. La idea de “camino” conlleva una determinada manera de vivir, una sabiduría, con todo lo existencial que ello implica.» (JCH, p. 148)

1 Una catequesis «para todos» y «en todas las edades»

La fe no es tanto algo que se recibe o se configura en un determinado momento de la existencia y se tiene de por vida, sino más bien un camino que se recorre a lo largo de toda la vida. La transmisión de la fe y los procesos de iniciación no pueden concebirse de manera cerrada en cuanto a programas a cumplir o etapas a superar, ni limitarse a determinadas edades, situaciones o momentos de la vida. En consecuencia tendremos que ir tomando decisiones, dando pasos y poniendo los medios oportunos para que la catequesis se comprenda y se realice «de manera habitual» como algo normal a lo largo del discurrir de la vida de todo creyente.

2 Una catequesis diferenciada

Al hablar de «camino permanente» y de «catequesis para todos y en todas las edades», tenemos presente lo planteado por el *Directorio General para la Catequesis* en el capítulo segundo (*La catequesis en el proceso de la evangelización*):

«La educación permanente de la fe es posterior a su educación básica y la supone. Ambas actualizan dos funciones del ministerio de la Palabra, distintas y complementarias, al servicio del proceso permanente de conversión» (DGC 69).

La catequesis planteada como «camino permanente» reclama una propuesta diversificada a la vez que integradora y armónica de los diversos momentos, edades, itinerarios, ritmos de maduración, acentuaciones...

3 Revisar criterios, propuestas y modos de organización

Este planteamiento cuestiona muchas de las prácticas habituales de catequesis, ciertos modos de convocar y estructurar los grupos y las etapas, llegando a replantear la organización de las comunidades parroquiales y reclamando la oferta de propuestas formativas y catequéticas no centradas ni orientadas a los sacramentos.

HACIA UNA CATEQUESIS QUE TIENE LUGAR «ENTRE OTROS» Y «CON OTROS»

Superación de una catequesis desconectada y alejada de los dinamismos comunitarios

La fe cristiana es esencialmente comunitaria. La catequesis se realiza en la comunidad y hacia ella se orienta.

«La comunidad cristiana es el origen, lugar y meta de la catequesis» (DGC 254).

Esta afirmación cobra especial significatividad en el actual contexto socio-cultural, donde se percibe, como indispensable para todo creyente, la necesidad de un crecimiento en comunidad en medio de esta sociedad y cultura.

1 «Conectados» y «en red»

La estructuración frecuente y tradicional de la catequesis, así como la organización de las tareas y acciones parroquiales ha «compartimentado» en exceso a grupos, espacios, y funciones, diluyendo el sentido colectivo y comunitario y creando cierta sensación de «archipiélago» en la dinámica seguida por las parroquias. Nos encontramos ante el reto no solo de redescubrir, sino de hacer viable la conexión vital, la

«permeabilidad» y la sinergia entre los diversos grupos, sectores, acciones y servicios que constituyen la vida y el entramado de una comunidad parroquial.

Todo esto nos provoca a poner en marcha formulas, procesos, proyectos, acciones... comunitarios, integradores, intergeneracionales, compaginando las propuestas comunitarias dirigidas a todas las edades con las propuestas realizadas a grupos específicos según la edad, la situación de fe, las sensibilidades particulares.

2 Responsabilidad común y experiencia compartida

En el ámbito que nos compete más directamente, el de la iniciación cristiana, no está de más recordar que toda la comunidad es agente y beneficiaria de la catequesis y que «quien dice iniciación, dice presencia de un grupo, de una comunidad, de un equipo que vive ya los valores cristianos y que se abre a los catequizandos para que puedan descubrirlos» (H. DERROITTE, 2004: 76).

En la actual situación resulta fundamental el contacto con personas y grupos con una intensa experiencia creyente que puedan contar, mostrar y contagiar su vivencia y su historia de fe. No olvidemos que la fe se aprende mediante la experiencia compartida, junto a hermanos y hermanas que sacan del Evangelio la fuerza para vivir.

3 Familia y comunidad

Supone también contar con la participación y la implicación de la familia, sobre todo cuando se trata de niños y adolescentes. Sabemos de su importancia, pero también de su dificultad. Quizás haya que repensar modos y formas, abrir espacios nuevos de acogida y atención a los padres, realizar propuestas diversas de acompañamiento pastoral a las familias, estar atentos a las diversas posibilidades y oportunidades que puedan presentarse...

Será necesario pensar en las posibles relaciones entre las familias y la comunidad cristiana con sus diversos grupos y acciones, y potenciar la creación de redes, de grupos o núcleos vivos de cristianos, que permita pasar de una idea de la parroquia como «estación de servicio» a una realidad comunitaria que se apoya en la vitalidad de sus miembros.

HACIA UNA CATEQUESIS DE «EXPERIMENTACION»

Superación de una catequesis «nacional»

Las palabras que, según el evangelista Juan, Jesús dirige a los primeros discípulos —«venid y veréis»— nos sugieren todo un estilo pedagógico y un modelo evangelizador. Nos hablan de «acoger e invitar», de «ir y ver», de «ver y quedarse», de «quedarse y experimentar», de «experimentar y cambiar».

1 Lugar de experiencia cristiana

«La iniciación hace vivir y experimentar antes de toda explicación y elección» (D. VILLEPELET, 2006: 95). La catequesis está llamada a ser espacio y ámbito para «hacer experiencia cristiana». Es decir, lugar donde gustar y saborear el ser cristiano. Por tanto, habrá que favorecer modos y realizaciones que hagan posible que quienes participan en la catequesis degusten las experiencias básicas y fundamentales del ser cristiano (el encuentro, el compartir, el orar, el celebrar, el compromiso...).

2 Pedagogía vivencial

Frente al predominio de lo intelectual y discursivo en los procesos catequéticos, habrá que poner un énfasis mucho mayor en una pedagogía de la acción y de la vivencia que, por supuesto, cuida también la reflexión y la profundización. Puesto que la catequesis está al servicio del crecimiento y maduración en la fe de las personas y las comunidades, debe tratar más de difundir «un estilo de vida o un saber vivir» que de quedarse en conocimientos o inculcar una moral. «Iniciar es hacer vivir y haciendo vivir, enseñar a ser» (D. VILLEPELET, 2000: 25).

3 Provocar experiencias y establecer contactos

El aprendizaje de ser cristiano se realiza iniciándose de manera práctica en la oración, en el compartir, en el discernimiento, en la celebración, en el compromiso solidario, en el anuncio de la fe... y entrando en contacto con quienes viven con cierta calidad estas dimensiones de la fe. De ahí la importancia en catequesis de proporcionar y provocar experiencias que faciliten estas vivencias y de ofrecer o facilitar el contacto y la relación con personas y grupos de creyentes que comuniquen su experiencia y contagien una esperanza y un estilo de vida propio de «hombres y mujeres nuevos» que viven enraizados en Jesús.

6 HACIA UNA CATEQUESIS DE «PROPUESTA»

Superación de la catequesis como transmisión de un «ajuar heredado»

El paso de una sociedad cristiana organizada en torno a «la iglesia y el campanario» a una sociedad secularizada concebida como «aldea global y pluralista», en la que la vida y el mundo ya no se conciben en el marco de la creencia cristiana, nos sitúa de modo muy diferente en relación al Evangelio y la fe cristiana. Es necesario partir de la «acogida» de situaciones nuevas que nos plantean la necesidad de la «propuesta».

1 Exigencia de los nuevos tiempos

Vivimos en una sociedad laica y plural en la que la fe cristiana ha dejado de ser una herencia, o mejor, un elemento más de la herencia que se pasaba de unas generaciones a otras. En este contexto no podemos dar por supuesta la fe por el hecho de haber sido bautizados o de acercarse a la parroquia a pedir determinados servicios o sacramentos. En esta situación, distinta a la de tiempos pasados, la fe, para ser conocida y acogida, requiere ser «propuesta» (PFSA, p. 46):

«En el contexto de una cultura en cambio permanente y del declive de los puntos tradicionales de referencia, la fe no se descubre ni se acepta tanto como una tradición o como una herencia sino, cada vez más, como una propuesta, un descubrimiento que hay que realizar, una búsqueda que hay que emprender» (PFH, p. 179).

2 Proponer la novedad de la fe y de la experiencia cristiana

Todo esto nos pide modos de anunciar el Evangelio distintos a los que estamos acostumbrados y, en consecuencia, otros modos de plantear y realizar la catequesis:

«Hay que pasar de una catequesis que mantiene y consolida la fe que ya existe, a una catequesis que despierta el deseo y propone la novedad radical del Evangelio, porque ya no podemos actuar como si esta Buena Nueva fuese ya conocida y estuviera naturalmente inscrita en la memoria cultural de las personas» (D. Villepelet, 2006: 94).

3 Una fuerza para vivir

Nos encontramos, pues, ante la tarea primera de proponer el Evangelio como una «fuerza para vivir; y hacerlo sin rebajar lo que tiene de tajante, de abrupto y desconcertante; como una Buena Noticia nueva y original en medio del mercado contemporáneo de sabidurías y valores» (D. VILLEPELET, 2006: 92).

Proponer la fe no es enseñar, ni embaucar; no es presuponer ni imponer; no es obligar, ni presionar. Es ofrecer, invitar, anunciar... y acoger, con respeto y serenidad, la posible aceptación o rechazo. Es necesario aprender a proponer la fe como una «invitación a vivir», «como una fuerza para vivir y para dar sentido a la vida» (PFSA, p. 39), para suscitar opciones y compromisos.

HACIA UNA CATEQUESIS «SIGNIFICATIVA»

Superación de una catequesis «carente de significado para la vida»

En el momento actual muchas personas se sienten a gusto como están y no parecen necesitar de la fe; por ello, la propuesta o el anuncio de Jesús, más que ser respuesta a una actitud de búsqueda habrá de ser, en muchos casos, provocación e interrogante que hace que los demás piensen, se cuestionen, se hagan preguntas.

1 Provocación seductora

Es el caso de las primeras comunidades: cuando la gente, ante su manera de vivir, sentían curiosidad, mostraban interés y se acercaban a preguntar, los cristianos respondían: «Venid y probad».

El Evangelio nunca nace espontáneamente a partir de un determinado contexto o ambiente cultural, «la fe se despierta por la proclamación del mensaje» (Rom 10,17). El anuncio del Evangelio supone siempre una novedad. El Evangelio es «noticia nueva» y provoca, también, cierto choque y cierta ruptura. En toda cultura, la fe aporta un nuevo frescor que transforma y plenifica la vida (cf. A. FOSSION, 2004: 61-66).

2 Al servicio de la vida

Es importante que los encuentros, acciones y procesos catequéticos ayuden a descubrir que «Dios no es rutinario, ni algo del pasado sino «Alguien» que me hace vivir y vivir de otra manera más relacionada y abierta» (A. GINEL, 2004: 29).

Para favorecer este descubrimiento será necesario apostar por una catequesis que toque afectiva y efectivamente la vida de los destinatarios. Educamos y evangelizamos al servicio de una mayor «calidad de vida» para el hombre y la mujer de nuestro tiempo: «Yo he venido para que todos tengan vida, y la tengan en abundancia» (Jn 10,10).

HACIA UNA CATEQUESIS DE «APROPIACIÓN PERSONAL»

Superación de una catequesis «uniforme y despersonalizada»

En la actual «situación de misión» el principal reto que se plantea a la iniciación y a la catequesis es el de la «personalización». La fe cristiana es, cada vez más, fruto de una decisión libre y personal, pues «lo que hasta hace poco era suficiente mantener, hoy en día ha de quererse y sostenerse» (PFSA, p. 58).

1 Capacitar para una opción personal

«Es preciso tomar una opción fundamental y consciente por la fe cristiana y la implicación en la vida de la comunidad de fe. De lo contrario, el camino de fe se limita a una pertenencia formal a la Iglesia y desemboca en una religiosidad difusa» (CTC, p. 95).

Surge, entonces, la urgencia de plantear y realizar una catequesis que disponga y capacite para una opción de fe libre, consciente y personal, una catequesis que de verdad ayude a pasar «de la pertenencia aceptada y no cuestionada a una participación elegida, fundada en una decisión consciente y que se desarrolla gradualmente» (CTC, p. 93).

2 Atención a los procesos

Esta nueva perspectiva, en la que hoy es necesario situarse, nos urge a estar más atentos a los procesos que a los programas. El programa sugiere siempre la idea de lo fijo y establecido de antemano; el proceso se concentra en la persona, en su autonomía y en su propio caminar.

3 Ejercicio de libertad

Esta perspectiva nos lleva también a procurar el ejercicio de la libertad, a cualquier edad, a lo largo de todo el proceso de iniciación. Una de las tareas primeras y fundamentales en la transmisión o comunicación de la fe a los demás consiste en disponer favorablemente a los otros para acoger, desde su propia libertad, el don gratuito que Dios les ofrece. Se trata de procurar una ayuda para el encuentro entre dos personas libres.

4 Propuestas diversificadas

El planteamiento que venimos haciendo, junto con la nueva situación de pluralidad en la que vivimos, reclaman también pasar de un diseño formativo común y uniforme para todos a un acompañamiento adaptado a las múltiples y diversas situaciones. Esta necesaria diversificación en las propuestas de iniciación es una cuestión que hoy resulta evidente, siendo ampliamente aceptada y asumida en los planteamientos teóricos; por tanto, habrá que ir descubriendo y ensayando cómo y de qué manera ir haciéndola práctica y posible en las actuales circunstancias.

HACIA UN REPLANTEAMIENTO DEL «GRUPO CATEQUÉTICO»

Superación de la agrupación escolar y por edades

El grupo de iniciandos se concibe en el planteamiento del nuevo paradigma, como «un taller de experiencia». Esto nos lleva a replantear la manera, hasta ahora frecuente y común, de comprender y organizar los grupos catequéticos mayoritarios en nuestras parroquias. Nos referimos a los grupos de iniciación de niños y adolescentes.

1 La formación de los grupos

El criterio hasta ahora más seguido ha sido el de apuntarse a la catequesis según la edad y el curso escolar, para a continuación formar los grupos siguiendo el orden de inscripción u otro tipo de criterios un tanto aleatorios. Desde la reflexión que venimos realizando, este principio parece insuficiente, por tanto habrá que pensar otro tipo de criterios que favorezcan el estilo de iniciación que hemos planteado; que tengan en cuenta la pluralidad, los diversos posicionamientos y sensibilidades ante lo religioso, las posibilidades para un mejor acompañamiento.

2 El funcionamiento del grupo

En relación a los grupos, en la catequesis lo habitual es encontrarnos con un diseño y funcionamiento muy similar al de los grupos escolares, tanto en su disposición externa, en muchos casos similar a la de un aula, como en la dinámica seguida. Un grupo que pretende ser espacio para vivenciar lo que significa ser y vivir en cristiano necesita superar estos moldes y fomentar otro tipo de vínculos y relaciones.

3 Las reuniones

Se desarrollan, generalmente, siguiendo los esquemas propuestos en los materiales catequéticos, estando más en función de unos temas y de unos programas que de los procesos personales. Quizás haya que replantear los encuentros y reuniones haciéndoles girar no tanto en torno a la presentación y comprensión de unos temas sino en torno a las experiencias más significativas que se pretende hacer vivir y ayudar a profundizar a quienes forman parte de los grupos de iniciación.

4 La temporalidad

La temporalidad de los encuentros y reuniones está muy marcada por el «curso escolar». Quizás no sea fácil desprenderse de este condicionamiento, pero tampoco habrá que dejarse encorsetar por él, es necesario ir más allá e introducir otras dinámicas, puesto que hay fechas, tiempos y acontecimientos significativos para los cristianos (Navidad, Semana Santa...) que no se tienen presentes o quedan fuera de la perspectiva escolar.

HACIA UNA CATEQUESIS QUE «ACOMPaña EN EL CAMINO»

Superación de una visión estática de la persona y de la fe

Catequesis significa hacer resonar la palabra, lo cual supone que el acto catequético integra una relación personal, una escucha, un caminar hacia el encuentro cara a cara, en definitiva, una disposición para acompañar en el camino. En esta dirección apuntan los Obispos de Québec cuando afirman:

«Proponer la fe, hoy como ayer, significa invitar a los jóvenes a entrar por estos caminos de la experiencia cristiana. Es dar con ellos los primeros pasos, recorrer junto a ellos tramos del camino. Es crear un clima, un entorno que les abra el apetito de creer y el deseo de llegar más lejos. Para ello se necesitan guías preparados.» (PFH, p.179)

El relato de los discípulos de Emaús es una referencia insoslayable para quien trata de acompañar a otras personas en su proceso de iniciación.

«Lo que Jesús aporta en la marcha de los discípulos es compañía significativa. Una compañía que abre horizonte, que ayuda a comprender lo que viven y lo que llevan en el corazón. Y esto lo lleva a cabo leyendo su vida a la luz de las Escrituras» (A. GINEL, 2005: 24).

En la actual situación, «acompañar en el camino» requiere cuidar una serie de acentos y tareas.

1 La fuerza del testigo

Hoy se demanda experiencia, no solo palabras sobre Dios. Acompañar en el camino reclama del acompañante el hablar de lo que ha experimentado. Hoy se requieren testigos, gente de peso experiencial que pongan al servicio de los otros su saber y gustar de la vivencia cristiana; que acompañen y orienten el peregrinar de los que se asoman o se inician en el camino de fe.

No se tratará necesariamente de grandes testimonios o de «estrellas» de la fe. Serán, por lo general, personas cercanas, creyentes normales, con sus limitaciones y contradicciones, sus dudas y sus equivocaciones, que se atrevan a decir y mostrar sus razones para vivir y esperar.

UNA MIRADA AL FUTURO

2 Ejercer de *mediador*

El catequista o evangelizador está llamado a ser, además, un *mediador*: el que prepara el terreno e introduce en la vivencia comunitaria; el que pone en relación a los iniciandos con lo que la comunidad cree, vive y celebra; el que favorece los encuentros y la conexión entre las personas que acompaña y los grupos en una determinada comunidad; el que provoca e implica a la comunidad para que sea consciente de su responsabilidad y acompañe la progresiva inserción de los que se inician. Se trata de establecer lazos y de tender puentes.

3 Una *trabajo de mayeuta*

La tarea del *mayeuta* se caracteriza por: alumbrar, arrojar luz, ayudar a profundizar, mostrar y hacer ver lo que ya existe, lo que está contenido en las personas, en los acontecimientos, en la vida, pero que aún no se conoce, porque no se ha descubierto. Tarea importantes del evangelizador es la de ayudar a las personas a prestar y tomar conciencia de realidades presentes pero ignoradas; desvelar y señalar con el dedo la presencia del Reino en las personas y las situaciones, incluso allí donde menos se lo esperaba.

4 Una *tarea de propedeuta*

Realiza, también, una labor de *propedeuta*. Trata de preparar, capacitar, ofrecer los instrumentos, los elementos y criterios para que la persona sea capaz de discernir y orientar la propia existencia desde la perspectiva de la fe en Jesús, puesto que la cuestión de «nacer hoy a la fe» no parece estar «en «conformar» a la gente a un modelo preestablecido de fe, sino en ofrecerles un panorama variado en el que puedan moverse, en el que puedan apoyarse para crecer y caminar libremente en la fe» (A. FOSSIÓN, 2006: 136).

5 La función de un *hermeneuta*

Ejerce la función de un *hermeneuta*, pues ayuda a interpretar y releer la vida desde Jesús y el Evangelio, favoreciendo el encuentro y haciendo posible la experiencia de fe. «La catequesis se convierte en iniciación al dinamismo interpretativo de la historia de los hombres a la luz de la fe y, correlativamente, del sentido de la fe cristiana con respecto a la historia de los hombres» (D. VILLEPELET, 1999: 81).

Al mirar al futuro y tratar de concretar la viabilidad del nuevo paradigma, la existencia de comunidades iniciáticas se presenta como la *condición fundamental*; sin ellas los catecúmenos no podrían hacer «una verdadera experiencia de Iglesia».

«La actividad catequética, que tiene como objetivo iniciar y fundamentar en la fe de la comunidad creyente e insertar en esa misma comunidad a quien ha dado su adhesión a Jesucristo, no puede, por ello, separarse, en modo alguno de la vida de la Iglesia. En esta Iglesia y, más precisamente en las distintas comunidades en las que se concreta, encuentra la catequesis su *origen*, su *lugar propio* y su *meta*.» (CC 253)

En el año 1983 la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis constataba gozosamente lo siguiente:

«Se ha manifestado en la Iglesia una corriente de renovación comunitaria que afecta a todo tipo de comunidad cristiana inmediata: parroquia, familia, pequeñas comunidades, etc. Consideramos muy positivo, sustancialmente, dicho fenómeno, ya que este sentido y experiencia de vida comunitaria es el sustrato más adecuado para que pueda desarrollarse con todo vigor la acción catequética.» (CC 253)

En 1982 la Comisión Episcopal de Pastoral publicó el documento *Servicio pastoral a las pequeñas comunidades cristianas*. Muchas de las orientaciones que ahí se dan son actuales y valiosas; el problema que hoy tenemos es el de la creación de estas comunidades y no el de su regulación.

Para el discernimiento eclesial de las pequeñas comunidades el número 78 de *Evangelii nuntiandi* es completo y preciso.